

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ

Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades

Título del trabajo de integración curricular

**Incidencia de los estereotipos en mujeres de la comunidad LGBTI
+ pertenecientes a la Universidad San Francisco de Quito.**

Wendy Fernanda Gómez Monroy

Artes Liberales

Trabajo de integración curricular presentado como requisito
para la obtención del título de Licenciatura en Artes Liberales

Quito, 26 de noviembre de 2019

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ
COLEGIO CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR**

**Incidencia de los estereotipos en mujeres de la comunidad LGBTI +
pertenecientes a la Universidad San Francisco de Quito.**

Wendy Fernanda Gómez Monroy

Calificación:

/

Nombre del profesor, Título académico

Jorge García, PhD

Firma del profesor:

Quito, 26 de noviembre de 2019

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante: _____

Nombres y apellidos: Wendy Fernanda Gómez Monroy

Código: 00136826

Cédula de identidad: 1750239426

Lugar y fecha: Quito, 26 de noviembre de 2019

RESUMEN

Pese a que la homosexualidad en Ecuador fue despenalizada en 1997 y el matrimonio igualitario fue aprobado en el 2019, el impacto sobre la comunidad LGBTI+ es un tópico que requiere analizarse a profundidad. Dentro de este trabajo se aborda específicamente como los imaginarios estereotipados influyen en la identidad de las mujeres de esta comunidad. Para ello, se ha utilizado un método cualitativo de corte antropológico que permite analizar los subtextos que las narrativas populares proponen frente a este grupo y el ejercicio de su 'feminidad' principalmente. Es así como el presente trabajo muestra que la negociación de la identidad de mujeres parte de la comunidad LGBTI+ se da en función de lo que sienten como sus espacios seguros. Hacer visible este problema permite proyectar a la sociedad ecuatoriana como una sociedad más informada y que podría abordar mejor estas particularidades en su cotidianidad.

Palabras clave: Comunidad LGBTI+, mujeres, estereotipos, identidad, imaginarios.

ABSTRACT

Although homosexuality in Ecuador was decriminalized in 1997 and egalitarian marriage was approved in 2019, the impact on the LGBTI+ community is a topic that needs to be analyzed in depth. This paper specifically addresses how stereotyped imaginaries influence the identity of women in this community. To this end, an anthropological qualitative method has been used to analyze the subtexts that popular narratives propose against this group and the exercise of their 'femininity' mainly. This is how this work shows that the negotiation of the identity of women part of the LGBTI+ community takes place according to what they feel as their safe spaces. Making this problem visible makes it possible to project Ecuadorian society as a more informed society that could better address these particularities in its daily life.

Key words: LGBTI+ community, women, stereotypes, identity, imaginaries.

TABLA DE CONTENIDO

Introducción	7
Desarrollo del Tema	8
Conclusiones	20
Referencias bibliográficas	26

INTRODUCCIÓN

La historia de la despenalización de la homosexualidad en Ecuador en 1997 es un hecho que me alivia y me da miedo. Nací en Quito el 20 de abril de 1998, y me pregunto, ¿qué habría pasado si yo hubiese nacido unos años antes? ¿Cuál hubiese sido mi realidad y cuáles mis vivencias cotidianas? Salgado menciona que: “Hasta 1997 el Art. 516 inciso primero del Código Penal del Ecuador tipificaba como delito la homosexualidad” (2004, p.1). Aparentemente, esto implicaría que para 1998, con la despenalización, la vida de los miembros de la comunidad LGBTI+ en Ecuador sería más sencilla. Sin embargo, que la ley cambie no significa que automáticamente se acepte dentro de una sociedad. De hecho, hasta la actualidad se pueden evidenciar ciertas resistencias hacia la comunidad LGBTI+ dentro del contexto ecuatoriano, pese a que ya han pasado más de 20 años desde la histórica fecha de despenalización.

Para entrar en contexto, debo admitir que crecí en una familia patriarcal, homofóbica, machista y cargada de estereotipos heteronormativos que me impedían elegir ciertos deportes como el fútbol, *‘porque era para hombres’*. Sentía que estos estereotipos encasillaban mi creatividad en todos los ámbitos posibles como: vestirme, peinarme, hablar, etc. Ahora que tengo 21 años reconozco que mis decisiones fueron altamente influenciadas por estereotipos a los que me debía. Esta historia de vida, que bien podría repetirse dentro de la realidad ecuatoriana en más de una persona, es precisamente lo que me ha motivado a escribir mi proyecto etnográfico sobre la incidencia de los estereotipos en la negociación de la identidad de mujeres LGBTI + que pertenezcan a la Universidad San Francisco de Quito.

Para motivo de este trabajo cabe resaltar que la identidad es muy compleja, ya que fluctúa constantemente, de hecho, en palabras de Ficke: “...podríamos decir que cada uno de nosotros tiene muchas identidades...” (2014, p. 99). Hacerle frente a esto es abrir un debate

sobre de qué formas pueden configurarse los intereses, y con ello las identidades que conforman al individuo y a la sociedad ecuatoriana. El aporte académico sobre la negociación de la identidad de mujeres en la comunidad LGBTI+ a partir de los estereotipos permite además evaluar cuál es la situación actual en cuanto a la tolerancia y entendimiento de temas de la comunidad LGBTI+ que han sido por mucho tiempo reducidos tanto en la vida cotidiana, como en la academia.

El contenido a tratarse como parte de este análisis tendrá como subtemas principales: roles de género, estereotipos, espacio, relaciones de poder: familia y amigos, el simbolismo de la identidad y experiencia de vida: autoidentificación y aceptación, a fin de analizar dinámicas entre estereotipos, discursos y comportamientos. Es así que mi principal pregunta de investigación es: ¿qué influencia tienen los estereotipos en la autoidentificación y cotidianidad de las mujeres LGTBI + que estudian en la Universidad San Francisco de Quito? Mis preguntas de investigación secundarias son: ¿cuáles han sido las experiencias que más han marcado sus vidas en relación con los estereotipos? ¿Cuáles son las formas de expresión de su identidad y cuanta importancia tiene esto en sus vidas? Estas preguntas serán resueltas a través de metodología de investigación de corte antropológico que será explicado en los párrafos de la sección de discusión a continuación.

DESARROLLO DEL TEMA

Metodología

A lo largo de esta investigación se busca incorporar lentes de análisis que proyecten una metodología antropológica colaborativa y propositiva. Esta metodología cualitativa hace posible un acercamiento profundo a las experiencias que las mujeres de la comunidad LGBTI+, en donde, los detalles sobre las vivencias que comparten permiten entender dinámicas sociales que se dan en su entorno. Para motivo de este estudio se aplicarán opciones metodológicas

conforme las necesidades que se presenten durante el desarrollo de la investigación. Entre las metodologías a usarse son:

1. Entrevistas semi-estructuradas: En principio cabe mencionar que la entrevista ha sido reconocida como una técnica de gran utilidad para realizar investigaciones cualitativas. Ahora bien, por definición, ésta es considerada como una conversación que tiene un fin determinado distinto al mero hecho de charlar, por el contrario, busca que la discusión aporte a la pregunta planteada por el investigador. (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013). En este estudio, la entrevista será aplicada a seis mujeres de clase socioeconómica media/medias-altas que comprendan la edad de entre de 20 a 25 años, se consideren parte de la comunidad LGBTI y sean parte de la Universidad San Francisco de Quito.

En este caso la entrevista tiene un formato semiestructurado, es decir, tiene cierto grado de flexibilidad, pues se presentará una serie de preguntas de referencia para tener un hilo de conversación ordenado y sistemático, sin embargo, esto puede ser ajustado acorde a como se encaminen las preguntas con la persona entrevistada. El uso de esta herramienta tiene como ventaja que puede adaptarse a los sujetos a tal punto que puede llegar a motivar al participante a esclarecer términos, reducir formalismos e incluso identificar cualquier tipo de ambigüedad. (Díaz-Bravo, Torruco-García, Martínez-Hernández, & Varela-Ruiz, 2013).

La duración de estas entrevistas será de aproximadamente una hora, sin embargo, en caso de necesitarse más tiempo, esta se alargará. Las entrevistas contribuyen no únicamente a recabar información de interés para el investigador, sino que también permiten navegar sobre el uso del lenguaje de los participantes e indagar en los significados que existen dentro (Troncoso y Daniele, 2003, p. 2). Es por ello por lo que estas entrevistas son la piedra angular de la investigación, pues, permitirán entender dinámicas dentro de los espacios en los que se desarrollan las mujeres de la población seleccionada para el análisis de este trabajo. Además,

las narrativas que se presentan en espacios de confianza en las entrevistas permiten entender la autopercepción de cada individuo en su entorno.

2. Observación participante: A lo largo de la línea de tiempo, esta metodología ha sido definida desde distintos lentes disciplinarios, en este caso, lo más acertado sobre cómo se la acoge dentro de esta investigación es que la participación observante se caracteriza por tener una actitud abierta, libre de juicios, que se interesa en aprender más sobre el 'otro' y que es consciente del choque cultural y los errores que pueden producirse de ello, pero que pueden superarse con cuidado y buen escucha mientras se aprende (Kawulich, 2005, p. 3). La relevancia de esta metodología en este caso se debe a que permite involucrarse en los escenarios y actividades del grupo al que estamos estudiando, la idea es mezclarse e involucrarse de forma natural en los contextos que el grupo se desarrolle a fin de no alterar comportamientos y desarrollar lazos de relación que permitan un acercamiento real entre el observador y quien es observado (Kawulich, 2005, p. 4). Es por ello por lo que, partiendo del hecho de que formo parte de la comunidad LGBTI+, conozco en qué espacios específicamente se desarrollan distintas dinámicas sociales, dada la constante necesidad de buscar en espacios seguros. Esto me permite también acceder a espacios que engloban historias de mujeres que han tenido que hacer frente a las consecuencias de enfrentarse a estereotipos en su vida cotidiana para 'validarse'.

Mi espacio de observación participante se dará en las instalaciones de la Universidad San Francisco de Quito (USFQ), principalmente en lugares que confidencialmente la comunidad LGBTI+ frecuenta como: campos de fútbol y cafetería; u otros lugares de la USFQ donde se acuerdan reuniones. La frecuencia de esta actividad será cercana a 3 veces por semana, durante 8 semanas. En general, las sesiones duran un tiempo aproximado de 1h 20 minutos. Mi papel consiste en participar activamente en las conversaciones y actividades. Mis puntos focales de observación tendrán relación con: relaciones interpersonales y su relevancia,

comportamientos frente a diferentes esferas sociales, discurso de autoidentificación y actividades que llevan a cabo como una comunidad (amigos, familia, y las relaciones sentimentales).

Además, tomando en cuenta que la metodología etnográfica propone un acercamiento profundo a la vida de los participantes, el compartir de actividades cotidianas (como una comida) forma parte fundamental del trabajo de campo. Esto se da gracias al hecho de que en espacios de observación participante existen conversaciones casuales que permiten una comunicación espontánea que no se siente presionada y por ello se siente libre de compartir pensamientos, preocupaciones, etc. Por lo que, estos espacios permiten hacer énfasis en el estudio del uso del lenguaje, acciones y percepciones de 'feminidad', para analizar el rol que desempeña en la construcción de imaginarios. En estos múltiples espacios de encuentro se obtiene información valiosa no solo referente al tema de estudio, sino que permite consolidar las relaciones de confianza que facilitan el compartir experiencias y profundizar los tópicos a partir de interacciones que alimentan la recolección de datos.

Marco teórico

Las variables primarias bajo las que se analizarán los datos son:

- Roles de género: Godoy y Mladinic mencionan que los roles de género “contienen normas descriptivas, expectativas consensuadas respecto de las conductas típicas de hombres y mujeres y normas prescriptivas, conductas deseables o admiradas de cada sexo probables de elicitar aprobación de los demás y proveer sentimientos de orgullo o vergüenza” (2009). Por otro lado, de Oca, Medina, López-Fuentes & Escobar mencionan que son los estereotipos los que crean los roles de género, es decir, los que se considera apropiado para hombres y mujeres en cuanto a comportamiento y lo que hace en su vida cotidiana cada uno (2013, p. 209). Este tópico permitirá entender las dinámicas de los imaginarios sociales y la definición de tareas en función del sexo y la invisibilidad del género. Aquí mismo cabe mencionar a Faur y Grimson

quienes postulan que: “De una cultura a otra y de una época a otra varían los rasgos de aquello que se considera “típico” de lo femenino y lo masculino” (2016, p. 14).

- Negociación de la identidad: Las diversas identidades que tiene cada individuo son expuestas o retraídas en función de los espacios y los 'costos-beneficios' que esto le represente. Pindado (2006, p. 14), menciona que la identidad es un proceso de negociación que se desarrolla alrededor de una dialéctica de acercamiento-alejamiento en función con lo que se muestra en los medios -de comunicación-. Además, es necesario entender que más allá de la teoría, tanto machos como hembras se convierten en hombres y mujeres mediante un proceso de transformación cultural (Faur y Grimson, 2016, p. 13). Por otra parte, el cambio generacional nos lleva a estar en constante transformación, pues, las relaciones entre lo asociado a lo masculino y lo femenino fueron diferentes en la generación que nos precedió y siguen cambiando para las generaciones futura (Faur y Grimson, 2016, p.14).

- Estereotipos: de Oca, Medina, López-Fuentes & Escobar mencionan que los estereotipos con un conjunto de creencias que existen sobre las características que se consideran apropiadas (2013, p. 210). En este sentido es también importante tener presente que, tal como menciona Faur y Grimson: “Nunca todas las personas de cada sexo encajan a la perfección en los estereotipos de género” (2016, p. 13). Además, Faur y Grimson mencionan que el uso de estereotipos puede dejarnos *offside*, que es como si postuláramos una verdad que ya ha pasado de moda (2016, p. 18). Por otra parte, Gavaldón hace alusión al hecho de que los estereotipos tienen una importante función en la socialización del individuo dado que facilitan el proceso de identificación social con los estereotipos dominantes de un grupo al que busca pertenecer, en otras palabras, facilitan la identidad social (1999, p. 80).

Discusión

Compórtate 'como mujercita': sobre la feminidad.

Una de las cosas evidentes en la infancia, y en general a lo largo de nuestras vidas, es escuchar un regaño recurrente sobre el ‘correcto’ comportamiento por parte de padres, abuelos, tíos, ‘adultos’ hacia los niños. Si bien esto parece ser una forma de regulación para los niños inquietos, hay más que eso. Este orden parece cambiar de dirección a medida que los niños crecen. El comportamiento deja de ser una cuestión de ‘lo que es correcto’ para no molestar a los demás y se convierte en una cuestión de diferenciación, a primera vista, entre hombres y mujeres. Un ejemplo de esto es Janinka, mujer lesbiana de 21 años, quien cuenta una historia de su infancia: “Un día me puse los zapatos de mi padre y cogí su maletín y con emoción fui donde mis padres y les dije: Ahora soy un hombre de negocios y mi madre me dijo: Una mujer de negocios, eres mujer, compórtate como mujer, sácate esos zapatos”. Y Antonella, una mujer de 22 años que se autodefine como *gay*, comenta que en una fiesta de cumpleaños cuando tenía 7 años quería la sorpresa de los ‘chicos’, una cometa, en lugar de la sorpresa de las ‘chicas’, brillos labiales. Y alguien le dijo: “Esto no es para ti, la sorpresa de niñas es otra”. Y aunque para ellas ha sido un recuerdo casi olvidado, para Valentina ha sido algo más complejo, pues, recuerda haber sido una niña muy activa y ‘gritona’, hasta que su madre comenzó a regañarla por el volumen de voz, argumentando que: “Las niñas no hablan así, debes hablar con el volumen de voz baja, como niña”. Ahora, ella siente que es complejo lograr ser capaz de comunicarse con otras personas y ser espontánea desde dicha fecha.

Este tipo de construcciones desde una edad temprana, sin conocer las implicaciones del término género que aparece en la academia, construyen procesos de construcción de comprensión sobre lo que implica ser hombre o mujer. Y aunque el proceso es inconsciente, comienza a crear asociaciones sobre roles de género, atracción sexual, comportamiento, etc. Como mencionó Manuela, una mujer bisexual de 20 años: “Te dicen todo el tiempo que es ser una mujercita de bien”. En otras palabras, con el paso del tiempo y la asociación de roles sexuales y de género, cada narración se materializa en formas de actuar, sentir y pensar. Como

Casares menciona: "El concepto de género puede definirse como el conjunto de creencias, características personales, actitudes, sentimientos, valores, conductas y actividades que diferencian a hombres y mujeres a través de un proceso de construcción social que tiene varias características" (2006, p.40). Esto demuestra que la comprensión del género, aunque tiene varias perspectivas de análisis, tanto de la academia como de la sociedad en general. Uno de los enfoques de la construcción social ayuda a comprender las implicaciones de la construcción de comportamientos, independientemente de su sexualidad solo en función de su biología.

Todas las personas entrevistadas mencionaron que convertirse en mujer es un proceso extremadamente complicado, ya que involucra estándares de vestimenta, maquillaje y "entender que es ser una mujer" (Diana, una mujer de 21 años que se define a sí misma como bisexual). Este escenario incluye repetidamente un debate sobre cómo vestirse para ser lo suficientemente femenina. Y aunque ahora reconoce que hay un estereotipo sobre la ropa y que "mientras más masculina sea una chica, más probabilidades hay de que la tomen por lesbiana", muchas de las motivaciones sobre la ropa se dan en función de gustos y de la comodidad. Lo mismo en cuanto al maquillaje. Valentina, en su experiencia neófita menciona que toda su vida le enseñaron a vestirse de acuerdo con el hombre. Por esta razón, su madre insistió en que debía vestirse para complacer a un hombre y eso implicaba todo el tiempo el uso de ropa ajustada que 'marcaba la silueta femenina'. La libertad de elección se ve limitada por narraciones repetitivas y órdenes determinantes sobre cómo hacer ejercicio. Ante esto, el determinante del comportamiento de una mujer comienza a emerger: el lugar. Sin embargo, como Turizo menciona: "La identidad sexual se expresa como sentimiento psicológico y la autopercepción de ser hombre o mujer" (2010, p. 79). Pero, ¿Cómo puedes expresarte donde no puedes? El hogar se convierte en uno de los lugares más restrictivos que encuentra una mujer de la comunidad LGBTI, mientras este sea "a la antigua".

'Mientras vivas bajo este techo ...': Regulaciones familiares para los cuerpos.

Una de las preguntas que generó más diálogo fue sobre la vestimenta fuertemente regulada por los padres y aunque, con el paso del tiempo, comienza a estar menos regulada para Manuela y casi nunca regulada para Antonella, para Valentina está regulada hasta hoy. En este último caso, pese a que su madre sabe que su pareja es una mujer, continúa el patrón de exigir el uso de ropa pegada para marcar la feminidad y atraer al sexo opuesto. Por otro lado, Anastacia, Andrea, Diana y Janinka aún tienen regulaciones estrictas, especialmente cuando tienen que enfrentar reuniones familiares y preguntas sobre: 'el novio', donde un mayor acercamiento a los estereotipos físicos sobre la feminidad implica menos sospecha familiar. Y aquí es donde se discuten las implicaciones de un doble papel para "jugarle al hétero" y no ser 'descubierto'. Aquí cabe mencionar a Turizo, quien menciona: "La identidad de género tiene que ver con la adherencia de una persona a las normas, usos y normas sociales de masculinidad y feminidad" (2010, p.79). Este proceso de la identidad sexual está fuertemente negociado por Diana, quien, cada vez que va a la universidad, va vestida 'como mujercita ' y lleva otros tipos de ropa en su coche. Diana menciona que no es que no quiera ser femenina, sino que existen prioridades como la comodidad y la pereza en el maquillaje. Sin embargo, su afán de no pelear con su madre y hacerla feliz mantiene este tipo de rutinas.

Este panorama nos lleva directamente a las palabras de Ryan, Russell, Huebner, Díaz y Sánchez cuando dicen: "Dado el papel crucial de los padres en la promoción del bienestar de los adolescentes, es sorprendente que tan poca atención se haya centrado en la crianza de las lesbianas, adolescentes homosexuales, bisexuales y transgénero (LGBT)". (2010, p. 280). Y esto puede que no sea gracias a un culpable específico. De hecho, debe reconocerse que la ignorancia sobre una hija homosexual o bisexual podría ser el punto de partida de esta problemática. En segundo lugar, la sociedad en general no está preparada para recibir a un hijo con gustos diversos, pero se han configurado casi automáticamente en perspectivas dicotómicas y contradictorias en relación con el sexo opuesto.

Además, debe tenerse en cuenta que no todas las familias brindan apoyo a sus hijos que son parte de la comunidad LGBTI+, ya que todavía se considera un problema de restricción, enfermedad, patología, etc. Por una parte, Valentina menciona que su madre ha sido muy abierta y receptiva con el tema. Esto sucede de forma contraria con respecto a Andrea, quien menciona que sus padres, a pesar de conocer su relación actual, todavía tienen la esperanza de que 'cambie' y 'vuelva a ser heterosexual'. Y es que el poco apoyo a los jóvenes LGBTI+ no es únicamente una cuestión de simple percepción, sino que, estudios como el de Caldas, Fonseca, Almeida, S. y Almeida, L., dicen que: “Los jóvenes LGTB no tienen el apoyo de sus familias” (2012, p.146). Esto ha motivado varias salidas hacia nuevas alternativas de expresión de los sentimientos y pensamientos. En este sentido, el apoyo de Antonella fue, además de sus padres, un terapeuta. Manuela solo decidió ser lo que debería ser y 'punto'. Janinka confió en la serie "Friends" para darse cuenta de que no estaba mal y que había más personas como ellos. Janinka mencionó que le alivió ver más gente 'como ella': “se han sabido llamar lesbianas o gays”.

La idea de que se identifiquen con diversos personajes permite que además de crear asociaciones entre conceptos, se relacionen dinámicas entre la autoidentificación y los agentes externos. Por ello, cuando pregunté a mis entrevistadas como le pondrían de nombre a un libro que describiese su experiencia en el proceso de aceptación de su orientación sexual, todas las personas entrevistadas mencionaron sentirse como "un bicho raro/enfermo". Este tipo de pensamientos limitaba la forma de ser de cada una, pues no querían ser notados como diferentes o que la gente se enterara de sus preferencias, pues podría ser 'peligroso'. De hecho, asociaciones como: si juegas al fútbol eres una machona automáticamente y te gustan las chicas, se repite en cada caso y se muestra como negativo. Esto, dice Antonella, se convirtió en algo que truncó su proceso de aceptación, causó problemas de autoconfianza y sentimientos de culpa.

¿Quién muerde la almohada en la relación?: sobre el imaginario sexual y el estereotipo de comportamientos.

Clérico explica que existe un significado en las creencias y atribuciones de los estereotipos de género sobre la personalidad, los comportamientos, los roles, las características físicas, las ocupaciones y los supuestos de orientación sexual (2018, p.74). En la misma forma, Del Olmo explica que los estereotipos tienen procesos de construcción que consisten en simplificar y asociar un conjunto de ideas sencillas, generalmente adquiridas de otro (2005, p.16). Este ejercicio de simplificar roles, procesos y adquirir prejuicios dentro de la comunidad LGBTI + ha tenido lugar en función de los imaginarios que históricamente han rodeado a estos grupos, tales como: promiscuidad, rasgos de comportamiento afeminados, roles sexuales obligatoriamente activos y pasivos, etc. Al momento de abordar este tema con mis entrevistadas, todas mencionan que muchas de las preguntas que les hacen o las suposiciones que detectan son el resultado de una mala comunicación por temor a "contagiarse".

En cada una de las mujeres entrevistadas, el patrón de preguntas sobre su sexualidad se repite casi inmediatamente después de que una de ellas comenta sobre sus parejas actuales o sobre las personas con las que están saliendo. Las preguntas parecen estar guiadas por la curiosidad, sin embargo, un análisis algo más profundo con Antonella nos permitió darnos cuenta de que las preguntas giran en torno a la masculinidad. Prueba de ello es la afirmación recurrente de amigos, hombres que afirman que la orientación sexual, ya sea homosexual o bisexual, es producto de que: "de ley no te han cogido bien" haciendo referencia a un acto sexual heterosexual. Y aunque la principal motivación para contarles a otros sobre su orientación sexual ha sido crear lazos de confianza, esto se ha visto reducido por comentarios desinformados. En palabras de Gómez: "La vivencia individual muchas veces se llega a validar específicamente a través de la colectividad" (2018, p. 12). Por lo tanto, el papel de la familia y

los amigos es importante, sin embargo, cuando el proceso de aceptación e interés en el tema se da desde lentes heteronormados, la información se distorsiona y esta apertura no logra su fin.

En todas las personas entrevistadas se repiten los comentarios de sus amigos o familiares como: "para cuando el trío", "lo que hacen no es coger, no tienen un pene, no hay penetración", "aún eres virgen, no te han metido una verga ". Esto significa que las relaciones, incluso cuando están fuera de la heteronormatividad, se han visto desde una perspectiva dicotómica, donde los cuerpos juegan un papel fundamental. Hay preguntas recurrentes sobre quién es más hombre, quién es más mujer, quién es activo y quién es pasivo en una relación sexual. Con ello se crean inseguridades y se construyen mínimos cuando se habla de relaciones sexuales entre mujeres o aspectos físicos que deben cumplirse para ser calificadas como "lesbianas", de lo contrario, su identidad sexual se cuestiona con comentarios como Valentina o Manuela "no pareces". En este punto cabe mencionar a Almeida, Johnson, Corliss, Molnar y Azrael, quienes proponen que: "Una posible explicación del riesgo elevado de angustia emocional entre los adolescentes con una orientación sexual minoritaria o identidad transgénero (en lo sucesivo, LGBT) es que estos jóvenes deben lidiar con estresores relacionados con tener una identidad estigmatizada" (2009).

Además, Serrano-Barquín, C, Serrano-Barquín, H., Zarza-Delgado, y Vélez-Bautista explican la importancia del cuerpo en la cotidianidad: "El cuerpo es concebido como un instrumento fundamental para la actuación cotidiana de los individuos en los órdenes micro y macro de la sociedad" (2018, p.3). Sin embargo, las percepciones del cuerpo no son siempre las mismas y parece que generacionalmente las concepciones son diferentes. Hace décadas era extremadamente necesario apegarse lo más ampliamente posible a los ideales de la mujer o el hombre. Por lo tanto, existían asuntos relacionadas 'únicamente' con los hombres a los que las mujeres no tendrían acceso como: deportes, responsabilidades y comportamientos. Esto proponía ser el punto de partida para la distinción de una dicotomía que dejó mucho fuera, por

ejemplo: motivaciones personales, orientación sexual y experiencias de vida. Además, ignoró la amplitud del campo biológico: intersexuales, travestis, transexuales, etc. Y eso es exactamente lo que Antonella mencionó: “El cuerpo, el aspecto físico no es tan importante, pero siento que en general es una manera de llegar a la gente, para conocerse”. Por esta razón, es tan importante comenzar a hablar sobre género sin asociar este concepto de una manera incorrecta con su aspecto. En este punto me tomo las palabras de Casares: “La introducción y aceptación del género como categoría analítica y política supone fundamental la apertura de un nuevo camino de enormes consecuencias en los comportamientos sociales y políticos” (2006, p.42). Valentina ha mencionado que, dado que es nueva en la comunidad LGBTI, no ha tenido que pasar por muchas cosas por las que otras personas tuvieron que pasar y está agradecida. Menciona además que tiene la esperanza de que las cosas cambien y esto se convierta en un tema cada vez más abierto. En palabras de Clérico: "Identificar estas imágenes estereotipadas, enunciarlas, nombrarlas, desenmascararlas ayuda para plantear y comprender el problema del caso" (2018, p. 74). Esto refiere la posibilidad de una imagen más positiva de lo que proporcionan los estereotipos. Y si bien hay imaginarios que desacreditan a los miembros de la comunidad LGBTI +, en términos de género, roles sexuales, etc. Identificarlos también ayuda a reconocer que los imaginarios deben ser trabajados para romperse.

CONCLUSIONES

La información identificada en este estudio etnográfico aporta al entendimiento de la importancia del discurso al construir o deconstruir una identidad, pues, las entrevistas han mostrado una delgada línea entre el entendimiento de los conceptos de género y de sexo, que si bien es cierto han sido fuertemente discutidos en la academia, la aplicación en la vida cotidiana es limitada. En este sentido, Faur y Grimson mencionan que: “Mientras el sexo alude a algo tan sencillo como la genitalidad, el género abarca algo tan complejo como la cultura” (2016, p.12). Por ello, pensar en las construcciones culturales que implica la burbuja de la referencia al género en la vida real, en la cotidianidad, implica pensar en la cultura ecuatoriana y las resistencias que se pueden evidenciar en los discursos sobre la ‘correcta’ masculinidad y feminidad, como en casos como los de Janinka, Diana y Valentina, y su experiencia de vida que muestran a padres resistiéndose a un estilo libre de vestimenta, pues, mencionan que el vestuario es parte fundamental del ‘ser mujer’. Y es que a lo largo de la historia de Ecuador se ha podido evidenciar la importancia de revalidar la masculinidad y feminidad en la cultura popular, no únicamente en la vestimenta, sino también en los roles de género que adoptan como obligatorio e indispensables para la autorrealización.

Estos discursos dejan sobre la mesa de discusión el hecho de que a lo largo del tiempo las nociones de lo asociado a lo masculino y lo femenino están cambiando y por ello existen choques generacionales que han llegado desde a representar pequeños quiebres, como en el caso de Valentina y Manuela, hasta a afectar la estructura de organización familiar como en el caso de Andy y Diana. Esto muestra que la identidad es un tema que necesita estar en constante cambio para poder responder a las demandas sociales de los grupos a los que un individuo busca pertenecer, a la vez que se encuentra en negociación en donde ocultar la identidad sexual podría ser motivado por la tranquilidad de no lidiar con estereotipos obsoletos, ni imaginarios tóxicos sobre la homosexualidad, la bisexualidad y todo el mundo Queer, en general. El hecho

es que, tal como menciona Faur y Grimson: “Los varones o mujeres con orientación homosexual no son en bloque ni más ni menos masculinos o femeninos que otras personas de su mismo sexo” (p. 13). Lo cual, podría verse reflejado perfectamente en casos abordados en esta investigación al pensar en Valentina y Manuela, quienes gustan mucho de disfrutar su feminidad y hasta cierto punto responder a los estereotipos de la ‘correcta’ feminidad. Sin embargo, parece haber una discusión entre las miradas personales del ejercer de la feminidad más allá de la orientación sexual y las miradas colectivas que aun asocian al sexo con roles de género que han sido fuertemente alimentados por estereotipos e imaginarios, para evidenciarlo basta pensar en el uso frecuente de la narrativa de “compórtate como mujercita”, presente en todas las narrativas de las mujeres entrevistadas para este trabajo de investigación.

Toda esta realidad propone que existe un particularismo histórico que ha adaptado conceptos y los ha ido transformando a lo largo del tiempo, por lo que, entre abuelos, padres e hijos de diferentes generaciones, el modo de pensar será distinto. Por ello, el entendimiento de las implicaciones y conexiones entre sexo, género y estereotipos son distintas en cada modo de pensar generacional. En este sentido Faur y Grimson mencionan que: “Los cambios y avances se entremezclan, conviven y confunden con viejas estructuras que persisten, aunque no siempre seamos conscientes de esa persistencia” (2016, p. 18). Esto ha llevado a confundir el ejercer de la sexualidad de cualquier individuo, independientemente de su sexualidad. Y entendiendo que los límites borrosos entre lo femenino y lo masculino ya es problemático en general, ejercer y responder a los mandatos sociales y familiares de la feminidad, en este caso, es un reto mucho más grande, pues, la homosexualidad sigue teniendo una carga negativa en su discurso.

Habiendo analizado el contexto en el que se desarrollan los temas relacionados al género, al sexo y a la performatividad esperada para cada sexo, cabe mencionar que la mayoría de las entrevistadas mencionaron que el proceso de aceptar su identidad sexual tuvo ciertas complicaciones; de hecho, en más de uno de los casos, el discurso escuchado en la cultura

popular sobre 'clínicas deshomosexualizadoras' llegó a influenciar su pensamiento, de hecho, tres de las personas entrevistadas que pasaron por estos procesos mencionaron que llegaron a pensar que estaban enfermos porque amaban a una persona del mismo sexo. Esta idea de 'rareza' fue validada por la aceptación de los miembros de la familia o amigos a buscar de una clínica a 'eliminar la homosexualidad'. Lo que más ha llamado la atención es que con el estudio etnográfico no solo salen a la luz las tensiones de las mujeres que forman parte de la comunidad LGBTI+, sino que también ha sido posible ver conflictos entre masculinidades y feminidades. Y es que, aunque la cultura popular nos ha acostumbrado a reducir la gravedad de las presiones a través del uso del lenguaje en relación con el uso de la fuerza bruta, en realidad, esta es tan o más peligrosa que ella, pues, en palabras de Faur y Grimson: "Nuestra manera de hablar del sexo, de las diferencias entre varones y mujeres, tiene el poder de hacer" (2016, p. 18). Es decir, el hecho de haber repetido constantemente narrativas alrededor de la enfermedad, la masculinidad asociada a la homosexualidad femenina y el 'ojalá te cures', 'pareces hombre', 'es porque no te han *cogido* bien', han sido formas de presionar y reprimir múltiples identidades, que, al final del día, respondiendo a la naturaleza social del ser humano, han llegado a la negociación de que, tal como mencionó Diana durante la entrevista: "*es mejor negar lo que siento, porque me causa menos problemas en mi casa*".

Esto permite evidenciar las tensiones familiares sobre las demandas de proceder 'como mujer' se producen en función de una feminidad que busca atraer el ideal de 'masculinidad'. De hecho, cuando se habla de vestimenta y maquillaje, los argumentos centrales de agentes como los padres tienen una estrecha relación con la necesidad de ver a su hija como 'mujer'. Otro caso común está relacionado con una afirmación de que 'como mujer', llega una hora en la que es importante y de suma importancia maquillarse y usar tacones. Rico menciona que: "La existencia de este ideal de belleza, establecido y compartido socialmente, supone una presión significativa para la población en general y especialmente, para el adolescente que se encuentra

en la etapa de integración de la imagen corporal" (2018). Esta cita tiene una gran relevancia, ya que se combina con el hecho de que un proceso de transición de identidad sexual puede necesitar tener suficiente espacio para que las conversaciones 'sanen' esos momentos de desilusión y profunda pena como Diana mencionó durante su entrevista. Espacios que contemplen comentarios negativos, cerrados y que no dan paso a un diálogo de diversidad podrían causar que el proceso de aceptación sea una etapa problemática, como lo fue para personas como: Andy y Diana.

Con respecto a las tensiones sobre la masculinidad, se puede decir que cuando se ve en oposición a la feminidad, la idea de elementos "masculinos" en una mujer se ve como negativa. Además, el estereotipo más común de las mujeres bisexuales gira en torno a la pregunta de quién en la pareja asume "el papel del hombre". Paralelo a esto, es necesario mencionar que las reacciones de las exparejas masculinas frente al hecho de que sus exnovias son parte de la comunidad LGBTI + son negativas, llegan a cuestionar su masculinidad y desembocan en frustración. Este quiebre en la masculinidad es producto de que se ha asociado a lo biológico de un hombre como directamente proporcional a su masculinidad, de ahí que la virilidad sea socialmente aceptada como una forma de probar 'que tan hombre es alguien', y esto a su vez propone la dicotomía estereotipada de que mientras lo sentimental es paralelo a lo femenino, mientras que lo salvaje/carnal a lo masculino (Faur y Grimson, 2016, p. 16).

Con todo esto, vemos que el panorama para las mujeres de la comunidad LGBTI + todavía tiene muchas demandas que cumplir, en varios casos surge la necesidad de 'hacer feliz a la madre', por lo que la vida privada se relega y se asume el papel de hija heterosexual perfecta como en las historias de vida de Manuela, Diana y Valentina. Y es que, tal como mencionan Faur y Grimson: "Hay un poderoso mandato social que recae sobre la buena madre o la buena esposa. Una buena mujer siempre puede ser acusada de "machona", estigma fatal" (2016, p. 13). Esto, tanto teóricamente como con los ejemplos vivenciados por las mujeres entrevistados

muestra que todavía hay mucho trabajo por hacer tanto en comunicación, para que la sociedad acople nuevos conceptos a su lenguaje, y con ello a su cotidianidad. Esto podría desembocar en el entendimiento de que la diversidad sexual realmente no es una enfermedad. Por otra parte, esta adaptación de la forma de pensamiento podría abordar el empoderamiento de la mujer, independientemente de su orientación sexual, pues, no hay nada de malo en querer vestirse con un estilo comúnmente asociado como masculino, de hecho, la motivación para esto podría ser netamente comodidad, simbolismo de la identidad, etc.

Finalmente, si hay algo bueno sobre los estereotipos, en palabras de Antonella, es que "al menos te cacha otra chica que 'si le haces a la movida ' y puedes conseguir pareja". Sin embargo, en sus mismas palabras "aún queda mucho por trabajar y educar, sin embargo, si quieres definirte de alguna manera, eres libre y debes tener eso presente". De igual manera, todas las personas entrevistadas mencionaron que a más de ser un 'martirio' todo el tema de ocultar/mostrar sus preferencias sexuales, enfrentar estas problemáticas han empoderado su forma de ser y sus elecciones, pues, comprenden que hay mucho que hacer sobre el trabajo del significado de las diferencias biológicas y la desigualdad justificada con razones poco congruentes. En este punto, cabe mencionar a Faur y Grimson, pues, postulan que los estereotipos pueden derrumbarse a través de contraejemplos (2016, p. 29). Esto quiere decir que los estereotipos pueden mostrarse como caducos al deconstruirlos con nuevas narrativas que propongan la realidad frente a los imaginarios. En este caso, las mujeres que fueron entrevistadas para motivo de esta investigación son claves, pues, dejan lecciones de vida que se traducen en apartados teóricos que desarman la estructura hegemónica sobre los cuerpos y su sexualidad que ha acaparado el proceder de toda la extensión y diversidad que puede implicar el ser llamado 'mujer'. El trabajo que queda por hacer en materia de antropología de género es empezar a construir nuevas estructuras teóricas que muestren nuevos marcos para

repensar los cuerpos femeninos en función de las relaciones que éstos tienen con las narrativas que delinean su particularismo histórico y simbolismo cultural.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, J., Johnson, R. M., Corliss, H. L., Molnar, B. E., & Azrael, D. (2009). Emotional distress among LGBT youth: The influence of perceived discrimination based on sexual orientation. *Journal of youth and adolescence*, 38(7), 1001-1014.
- Alsina, M. (1998). Las estrategias identitarias: Entre el ser y el hacer. *Revista CIDOB D'Afers Internacionals*, (43/44), 11-15. Obtenido el 22 de octubre de 2019 en: <http://www.jstor.org/stable/40585708>
- Caldas, J., Fonseca, L., Almeida, S. & Almeida, L. (2012). Escuela y diversidad sexual: ¿qué realidad?. *Educação em Revista*, 28(3), 143-158. Obtened from: <https://dx.doi.org/10.1590/S0102-46982012000300007>
- Casares, A. M. (2006). *Antropología del género: culturas, mitos y estereotipos sexuales* (Vol. 89). Universitat de València.
- Clérico, L. (2018). Hacia un análisis integral de estereotipos: desafiando la garantía estándar de imparcialidad. *Revista Derecho del Estado*, (41), 67- 96. Obtened from: <https://dx.doi.org/10.18601/01229893.n41.03>
- de Oca, Y., Medina, J., López-Fuentes, N & Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e investigación en psicología*, 18(2), 207-224.
- del Olmo Pintado, M. (2005). Prejuicios y estereotipos: un replanteamiento de su uso y utilidad como mecanismos sociales. *XXI. Revista de educación*, (7), 13-24.
- Díaz-Bravo, L., Torruco-García, U., Martínez-Hernández, M., & Varela-Ruiz, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.

- Faur, E., & Grimson, A. (2016). *Mitomanías de los sexos: Las ideas del siglo XX sobre el amor, el deseo y el poder que necesitamos desechar para vivir en el siglo XXI*. Siglo Veintiuno Editores.
- Fricke, M. (2014). Autoconciencia e identidad personal. *Península*, 5(1). Recuperado de <http://revistas.unam.mx/index.php/peninsula/article/view/44411/40129>
- Gavaldón, B. G. (1999). Los estereotipos como factor de socialización en el género. *Comunicar*, (12).
- Godoy, L., & Mladinic, A. (2009). Estereotipos y roles de género en la evaluación laboral y personal de hombres y mujeres en cargos de dirección. *Psyche (Santiago)*, 18(2), 51-64.
- Gómez, W. (2018). *La salida del closet: hoy o quizá nunca. Espacios y procesos de aceptación ante la identidad sexual diversa*. Quito: Universidad San Francisco de Quito.
- Kawulich, B. B. (2005, May). Participant observation as a data collection method. In *Forum Qualitative Sozialforschung/Forum: Qualitative Social Research* (Vol. 6, No. 2).
- Lozano, J. (1997). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *México: Ciesas, México*.
- Méndez Moreno, J. & Rico Bovio, A. (2018). Educación, cultura, estereotipos, cuerpo, género y diferencias sociales en la fotografía de moda. *IE Revista de investigación educativa de la REDIECH*, 9(17), 165-178. Obtenido en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-85502018000200165&lng=es&tlng=es.

- Pindado, J. (2006). Los medios de comunicación y la construcción de la identidad adolescente. *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria*, 11(21).
- Ryan, C., Russell, S. T., Huebner, D., Diaz, R., & Sanchez, J. (2010). Family acceptance in adolescence and the health of LGBT young adults. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23(4), 205-213.
- Salgado, J. (2004). Análisis de la interpretación de inconstitucionalidad de la penalización de la homosexualidad en el Ecuador. *Revista Aportes Andinos*, 11(4).
- Serrano-Barquín, C., Serrano-Barquín, H., Zarza-Delgado, P., & Vélez-Bautista, G. (2018). Estereotipos de género que fomentan violencia simbólica: desnudez y cabellera. *Revista Estudios Feministas*, 26(3), e44848. Epub September 06, 2018. Obtained from: <https://dx.doi.org/10.1590/1806-9584-2018v26n344848>
- Troncoso, C. & Daniele, E. (2003). Las entrevistas semiestructuradas como instrumentos de recolección de datos: una aplicación en el campo de las ciencias naturales. *Anuario Digital de Investigación Educativa*, (14).
- Turizo, J. & Iglesia, M. (2010). Comunidad Lgbt: Historia y reconocimientos jurídicos. *Revista Justicia*, 15(17).